

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MARTES 17 DE ABRIL DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

El Entierro de la Sardina

El gran festejo murciano, celebrado anoche, resultó de una brillantez extraordinaria, y así lo reconocieron unánimemente cuantos de casa y forasteros tuvieron el placer de contemplar el desfile de la magnífica y fastuosa cabalgata.

Esta superó en mucho, por la riqueza y el orden, al del año anterior y recordó los mejores tiempos del Entierro, en que este adquirió por su magnificencia renombre merecido y universal.

La comitiva se organizó en la plaza de Santo Domingo, poniéndose en marcha en medio de un inmenso gentío, que ya no aminoró hasta terminada la apoteosis, llenando por completo las calles de la carrera.

El orden que el Entierro llevaba era el siguiente:

Guardia civil de caballería.

Estandarte de la junta sardinera.

Sección de dragones y gastadores de la Sardina, luciendo sus vistosos plateados uniformes.

Los antiguos gigantes representativos de Europa, Asia y Africa con escolta de enanos y patos.

Banda de música de la Casa de Misericordia, vistiendo trajes de marineros.

Carroza del «Barco», tripulada por marineros, adornada con banderas é iluminada á babor y estribor.

Dos gigantes representando una huertana y un huertano: ella muy garrida y él muy eehao patrás y luciendo la capa de las grandes solemnidades.

Huertanos montados y banda de música con traje también de la huerta.

Carroza denominada «Maria del Carmen», representando una barraca de la huerta, á cuya puerta se bailaban parrandas con acompañamiento de guitarras y violines.

La figura principal de este cuadro la constituía el popular Saturnino Tortosa, que iba hecho un gran perráneo.

Carroza del «Infierno», precedida de su estandarte, conducido por el «diablo» D. José Parra Cremades.

En la carroza, muy bien presentada, iban los jóvenes «demonios» D. Tomás, D. Andrés y D. Francisco Palazón, don Simón Torres, D. Ginés Cánovas, D. José Lorea, D. José Perona, D. Lucindo García Pastor, D. Pedro García Bosque y D. Antonio Carrión.

Coronaba esta carroza de los antros infernales el Dios Plutón y le arrastraban seis caballos con apropiados arreos rojos.

Precedida de caballería sardinera y de su portaestandarte D. Miguel Quetglas seguía la carroza del «Centro Chapino», muy preciosa por cierto y de la que es autor el joven artista D. Salvador Marin-Baldo.

Iban en ella los «chapinos» D. Mariano Baleriola Soler, D. Juan de Dios Perez Lopez, D. Salvador Gallego, D. Antonio Martínez Lopez, D. Venancio Cañada, D. Antonio Rubio y el autor Sr. Marin-Baldo.

La arrastraban cuatro bueyes, vestidos de monstruos marinos y una diosa colocada en lo alto semejaba guiar á tan extravagantes animales.

Seguían á dicha carroza varios elefantes, pero que *mu propios*.

Escolta de chinos y estandarte de la carroza de este nombre, llevado por don Miguel Calvacho Quesada.

Carroza de «Los Chinos», representando un magnífico kiosko con preciosos faroles de colores, que le prestan una iluminación de gran efecto.

De habitantes del Celeste Imperio iban en dicha carroza D. José Salvat, don Diego Gambin, D. Modesto Bello, don José Bermúdez y D. Mariano Crespo.

Banda de música del Sr. Raya.

Precedida y seguida de numerosa y lucidísima escolta, iba á continuación la magnífica carroza «El Ramillete», sacada como el año anterior por el buen murciano D. Francisco Barnés.

De sorprendente y magnífico efecto, el precioso «ramillete» de flores y mu-chachas que constituye, dicha carroza gustó tanto como en el año anterior y fué objeto de repetidos aplausos por parte del público durante toda la carrera.

Arrastraban el «Ramillete» ocho briosos caballos adornados también con flor.

D. Miguel Más de Béjar, con elegante traje de guerrero y sobre un caballo ricamente ataviado, llevaba el estandarte del «Centro Marte», á cargo de la sala de esgrima del Casino.

Lujosísima, del mejor gusto artístico y del efecto más completo era esta carroza nueva, obra del genial artista D. José Huertas.

Constituía aquella un castillo coronado por colosal figura del dios de la guerra; y en él figuran cañones, banderas, lanzas, espadas y toda clase de trofeos belicosos, artísticamente combinados.

En ella iban los guerreros siguientes, de diferentes épocas y vistiendo todos ellos ricos trajes:

D. Isidoro de la Cierva, persa: D. Enrique Villar, mosquetero: D. Enrique Carmona, salomónico: D. Luis Pasual, escocés: D. Luis Alcazar, á la federica: D. Dionisio Alcazar, tercio de Flandes: D. Julián Alcazar, romano: D. Miguel Llanos, japonés: D. Antonio Cánovas, Edad Media; y auxiliares D. Primero Medrano y D. Pio Paez.

Arrastraban esta carroza nueve caballos á la gran potencia llevados del diestro por esclavos: y le seguía la banda de música del Sr. Espada, con trajes egipcios.

«Marte» fué objeto de grandes y merecidos elogios.

Carroza de «Vulcano» con su dios titular y su diosa... mitológica, y en ella martillando sobre el yunque y con sus desordenadas melenas los conocidos *ciclopes* D. Joaquin Garcia, D. Anselmo Bañon, D. Severo Perez, D. José Maria Palazon, D. Antonio Atienzar y D. Luis Perez Lopez.

Tiraban del «Vulcano» ocho caballos enjaezados de rojo y le seguía la banda de música de Aljezares con traje de *ciclopes*.

Estandarte dedicado por la junta sardinera á «La Correspondencia de España».

Peces sierras, precediendo á la soberbia carroza final de la Sardina, presentada por el Casino y construida según proyecto del notable pintor escenógrafo don Amalio Fernandez y bajo la dirección de nuestro amigo D. Angel Guirao.

El pensamiento mitológico de esta carroza representa el naufragio de una carabela salida á recoger la sardina.

Esta aparece salvada por la diosa Venus y el dios Neptuno, que la dirigen á la orilla arrastrada por tres sirenas.

Estas últimas ostentaban una lucida fachada y la Venus aparecía recostada en su concha de nácar y acariciada por Cupido.

Todo el adorno de la carroza, era muy adecuado y de sabor marino: así como los seis caballos del tiro caprichosamente *disfrazados* de tiburones.

La ejecución de la carroza se debe al inteligente maestro D. Antonio Lopez Chacon, que ya de antiguo tiene demostrado su gusto artístico y sardinero.

El Casino de Murcia merece un aplauso entusiástico por la presentación de esta gran carroza, que rompiendo los antiguos moldes ha dado una nota artística y de buen gusto verdaderamente brillante y original.

Cerraban la marcha la banda de música municipal del Sr. Mirete y un escuadrón de caballería de Sesma.

Entre carroza y carroza iban hachoneros convenientemente distribuidos.

Durante toda la carrera se quemaron

infinidad de bengalas y chisperos: de estos se hizo un verdadero derroche.

Desde el «Marte» se arrojaban también lindos zapatitos, bolsitas y medallas conmemorativas.

Desde el «Vulcano» sartenes, ganchos, planchitas, raseras y otra porción de bonitos objetos que simulaban ser contruidos por los *ciclopes*.

También los «Chapinos» arrojaban patos y otros objetos caprichosos.

A su vez desde los balcones, arrojaban á las carrozas serpentinas en abundancia: tanta, que al terminar de pasar el Entierro quedó en ellas una verdadera alfombra en las calles.

En toda la carrera la concurrencia era inmensa, formando de ella parte muchos millares de forasteros.

El aspecto del Entierro no podía ser más fantástico: y los elogios tributados á nuestro gran festejo, generales y calurosos.

Incidentes

Durante la carrera, ocurrieron dos incidentes que afortunadamente no tuvieron las graves consecuencias que eran de temer.

En la calle de San Nicolás, se incendiaron unos chisperos dentro de la carroza de «Marte» y estubo á punto de arder esta: los guerreros, previendo el peligro que corrían, se arrojaron á la vía pública.

En la calle de Sagasta, frente á la casa de D. José Esteve, se prendió fuego á un depósito de bengalas: estas fueron arrojadas al suelo y bastantes personas corrieron riesgo inminente.

Las bengalas se apagaron con dificultad, no pudiendo evitarse que algunas mujeres sufrieron leves quemaduras.

En uno y otro sitio se produjo la alarma consiguiente y las correspondientes carreras.

Apoteosis

La apoteosis final, verificada en el paseo de la Glorieta, fué grandiosa, fantástica, de un efecto incomparable.

Colocadas alrededor de la verja las carrozas todas, quemándose en todas profusión de chisperos y bengalas, se procedió á la cremación de la sardina en el catafalco colocado en el centro del paseo y en el cual figuraban los preciosos lienzos de Pepe Román, que anoche celebraron y admiraron millares de personas.

En dicho catafalco se quemaron multitud de bengalas, cuyos reflejos iluminaban á la multitud, dando á aquel sitio un aspecto como no pudo soñarlo la imaginación más exaltada.

La fiesta terminó en medio de una humareda que lo envolvía todo y de un olor á pólvora intensísimo.

Calculamos en más de veinte mil las personas que presenciaron la cremación.

Aplauso merecido

Pecaríamos de injustos al no tributar por el éxito brillantísimo de la fiesta de anoche, un caluroso y entusiasta aplauso á la celosa junta sardinera.

El hermoso espectáculo de anoche resarce con creces de todos los sinsabores y disgustos que acompañan inevitablemente á estas empresas de colectividad y debe constituir el mejor aliciente para la repetición en los años sucesivos del más popular de nuestros festejos.

Al incansable presidente de la junta D. Tomás Palazon, lo vimos anoche multiplicarse á fin de que la comitiva fuera ordenada y no hubiera que lamentar los cortes del año anterior.

Palazon y sus compañeros de junta merecen el aplauso y la gratitud de Murcia entera.

Tampoco sería justo dejar de consignar lo mucho que con su actividad infatigable y su propaganda contribuye al brillo de estos festejos y á la afluencia de forasteros, el gran patriarca de la orden botijil D. Ramiro Mestre Martínez.

Vaya también, en nombre de Murcia,

un aplauso y un voto de gracias para el Sr. Mestre.

El éxito imponderable de anoche corona el esfuerzo de todos y obliga á exclamar:

¡Hasta el año que viene!

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

La cuestión política

Comienza á revivir la animación en los círculos políticos, y vuelve á hablarse de crisis como cosa segura, estimándose que en el Consejo de Ministros que se celebrará el miércoles quedará planteada de un modo público.

El motivo que el Sr. Silvela hará que se reconozca como causa ocasional del planteamiento de la crisis, estará fundado en la conveniencia de acometer la reorganización de los servicios con hombres no gastados en las luchas parlamentarias de esta época última, y que no tengan sobre sí la carga de ciertos compromisos que podrían esterilizar esa labor.

Estiman otros, que si el motivo aparente de la crisis resultara este, el real, habría que buscarlo en la necesidad sentida por el Sr. Silvela, de buscar y conseguir mayores elementos que los que cuenta actualmente para el completo desarrollo del programa conservador.

En cuanto á los nombres de las personas que han de formar el nuevo gabinete, aun no se habla de ellas, pues según el mismo Silvela, claramente ha manifestado, que no ha pensado en los nombres que han de figurar en la lista que presente á la regente para ocupar las cartenas que queden vacantes, que hasta ahora solo son tres.

Los trabajos de Villaverde

Ayer conferenciaron los Sres. Silvela y Villaverde para cambiar impresiones. Tiénesse por seguro que el ministro de Hacienda pondrá manos á la obra para el arreglo de la Deuda exterior.

Acercos de este asunto ya celebró algunas conferencias el Sr. Villaverde con los representantes de los tenedores en el extranjero, de las cuales parece que salió ya un arreglo que facilitará al Sr. Villaverde la solución.

La reserva con que se han llevado estos trabajos hacen suponer que confia el Sr. Villaverde en el buen éxito de la operación.

Periódico tan autorizado como «La Estafeta» en estas materias, dá algunos alcances ya sobre el empréstito, asegurando que se halla próximo.

La operación que alcanzará la suma de 1.300 millones se hará al 5 por 100, y devengará, como las demás de esta índole, al 20 por 100.

Las obligaciones del Tesoro serán admitidas, pero sin prorrateo, pues el gobierno ya ha admitido al 100 y no va á abonar ahora el 120 ó el 125.

Las Aduanas se admitirán á la par. Desde luego parece cosa hecha que el empréstito se realizará en dos veces.

La primera se hará por 1.000 millones para pagar al Banco de España los créditos de Ultramar, y más adelante se realizará el total del empréstito.

Noticias de la guerra

Recíbense despachos de Londres comunicando noticias importantísimas de la guerra.

Las fuerzas boers, bien sea por la invasión del grueso de la columna Roberts ó por otras causas, han entrado en un periodo de actividad febril.

No trasurre día sin que se comunique una nueva noticia con algo favorable para las armas republicanas.

Lo ocurrido en el Cabo, y cuya noticia ha recibido confirmación oficial, demuestra que el terreno de los ingleses está ocupado por innumerables comandos boers en toda dirección.

Salió del Cabo con el objeto de patrullar el general inglés Rosslyn con numerosas fuerzas y artillería.

A pocos kilómetros de la capital de la colonia inglesa le salió al encuentro un fuerte comando boer, mayor en número.

Apenas se descubrieron ambas fuerzas comenzó el ataque, que ha debido durar muy poco, pues los boers inmediatamente hicieron sentir al enemigo su superioridad numérica.

El despacho del generalísimo no precisa las fuerzas de una y otra columna.

Lo que sí dice es que el general inglés Rosslyn se rindió incondicionalmente con todas sus fuerzas y armamento.

Otro despacho dice que la noticia ha causado profunda sensación en Inglaterra.

No se conoce al detalle el número de soldados que mandaba el general Rosslyn, pero se cree que es muy importante.

Los delegados del Transvaal y el Orange en Roma han pedido al gobierno italiano que intervenga en la cuestión entre Inglaterra y el Sur de Africa.

El ministro de Estado ha contestado que Italia no puede acceder á la solicitud de los delegados, pero que sí puede poner en conocimiento de Inglaterra lo que éstos desean.

En vista de la negativa, los delegados han salido para París y después se dirigirán á Berlín.

Entre los nuevos voluntarios extranjeros llegados á Pretoria para empuñar las armas á favor de los boers, figura un hermano del general francés Villebois, que fué muerto por los ingleses hace pocos días.

Al llegar á Pretoria Villebois-Maureuil se enteró de la muerte de su hermano.

El presidente Kruger ha ordenado que todos los soldados boers lleven bayoneta.

Una fábrica de Pretoria ha construido en pocos días muchos millares.

Un despacho de Bloemfontein comunica que Smithfield ha caído de nuevo en poder de los boers.

Otro despacho da cuenta de las magníficas posiciones que los boers suelen ocupar en Ladysmith.

Han ocurrido ya algunos encuentros sangrientos.

Los boers se han apoderado de las avanzadas inglesas, capturando á varios jefes importantes del ejército enemigo.

Todas estas noticias causan un efecto doloroso en Inglaterra que no esperaba ya que los boers tomasen la ofensiva.

El Corresponsal.

16 Abril 1900.



THIERS

Como Napoleon el «Grande», fué Thiers otro «Grande» de pequeña estatura.

En la Francia del siglo XIX figura Thiers como el hombre de más complejas y amplias cualidades para gobernar un pueblo, llevándolo siempre al florecimiento y al adelanto.

Nació Luis Adolfo Thiers en Marsella el 16 de Abril de 1796 y á los 22 años alcanzaba ya popularidad en Aix, por sus hermosas defensas como abogado.

Este hombre singular lo fué todo: periodista, literato, historiador, legista, ministro tan acertado como influyente, y presidente del poder ejecutivo.

«El Nacional» periódico que fundó en 1829 en compañía de Armand Carrel, influyó en la caída de Carlos X y en la subida de Luis Felipe, llamado «Luis Igualdad» al trono de Francia. El «rey burgués» como algunos han llamado al sucesor de Carlos X, olvidó en seguida que á Thiers se lo debía todo, al consentir y procurar la caída de éste, elevando á ministro y consejero, á Guizot.

La gran popularidad de Thiers que en política lo absorbía todo y en literatura anulaba á Jorge Sand, cayó hasta eclipsarse, por el hecho de oponerse á que se declarase la guerra á Prusia.

Esta fué la causa ó pretexto para que los envidiosos de su encumbramiento y los mal aconsejados se ensañaran con él hasta que al ver sus sacrificios como patriota y el desastroso resultado de la guerra, se le devolvió el insigne estadista el aprecio de sus conciudadanos.

